

mos sin el menor problema". El alcalde añadió: "En este asunto da la impresión de que hay una inquina personalizada, una guerra entre personas. Por mi parte estoy dispuesto a hacer lo posible para que esta impresión desaparezca. Ahora

la consagración del municipalismo. "Entramos", auguró, "en una etapa que va a marcar la ciudad y el país de fin de siglo y en la que va a reconocerse que tenemos un sistema de gobierno de tres niveles, central, autonómico y municipal, integra-

La Carta Municipal podría ser el marco en que se resuelva el problema. "Me gustaría que CiU aceptara entrar en la comi-

esta espíritu he pedido ver al presidente Pujol, abierto a escuchar sus sugerencias".

LA CRÓNICA

4-9-93

De la bondad en la cara y otras hierbas

ARCADI ESPADA

"Relato asimismo episodios de mi vida que algunos lectores considerarán probablemente frívolos, impropios de un militante comunista seleccionado para asumir responsabilidades de dirección del PSUC en la clandestinidad. Los inserté, no obstante, porque dan una idea más completa de cómo era yo en los años a que se refiere mi relato. Durante mi segunda clandestinidad me vi favorecido por una leyenda de que soy un hombre bueno (*la bondad a la cara* y otras hierbas), y más de una vez hube de decir, sin falsa modestia, que soy bueno, pero no tanto como pareceo y afirma la leyenda".

Párrafos de la introducción a *Primera clandestinidad*, el primer tomo de las memorias que ha escrito Gregorio López Raimundo. El que fuera secretario general y presidente del PSUC, uno de los hombres que más tiempo habrá vivido en la clandestinidad, sonríe socarronamente desde el otro lado de la mesa de un minúsculo y hermético despacho que todavía ocupa en la sede del partido.

—En efecto, bueno pero no tanto.

—¿Cómo ha lidiado con la verdad?

—Nada de lo que cuento es falso. Y hay cosas que no cuento, claro. Supongo que es el procedimiento habitual.

El antiguo dirigente comunista —está a punto de cumplir 80 años— ha salido de una operación complicada y una larga convalecencia. Pero su rostro y su ánimo apenas lo denotan. La enfermedad ha servido para que acelerara la redacción de sus memorias. De momento ha acabado las primeras 300 páginas, que saldrán a finales de septiembre, publicadas por Antártida, la editorial en castellano de Empúries. Ya está escribiendo el segundo volumen. Estos dos, genéricamente titulados *Primera clandestinidad*, abarcan los años más duros de su vida, entre 1947 y 1954, aunque ese marco cronológico se altera frecuentemente por evocaciones de su infancia y de su juventud, zurcidas al tejido fundamental del relato.

"Para mí, como para tantos otros comunistas [escribe en el prólogo], fue una tragedia descubrir y constatar que el régimen político surgido de la revolución de 1917 no condujo a la sociedad superior de libres e iguales

metas de nuestros sueños, sino a un sistema de poder tan despótico e irracional como el capitalismo. Pero me subleva que se amalgame y se meta en el mismo saco a los que, en los países del Pacto de Varsovia, convirtieron el partido y el Estado en una estructura cínica de poder dictatorial, incompatible con la construcción del socialismo, con los comunistas que en Cataluña y en el resto de España estuvimos siempre en primera fila en la lucha contra el fascismo". Esa sublevación sentimental y racional de la que habla el autor nutre el propósito moral de su testimonio, que pretende reflejar cómo vivió y luchó la generación comunista de la guerra civil.

Fernando el Católico y su tiempo

En el año 1947, López Raimundo había sido enviado a Barcelona por la dirección de su partido. Fuera de la docena escasa de compañeros que conocían su identidad y su propósito, era un licenciado en Filosofía y Letras empeñado en una tesis doctoral sobre Fernando el Católico y su tiempo. Eso decía a las patronas de las múltiples pensiones donde vivió. Por las mañanas, paseaba por la ciudad; por las tardes iba al cine, y procuraba salir segundos antes de que se encendieran las luces. Al anochecer hacía política. Cristóbal Garrigosa, padre de la esposa del alcalde de Barcelona, comprometido con el PSUC y su financiación durante muchos años, acabó procurándole un despacho donde trabajar sin zozobra y reducir el tedio de las horas interminables de vigilia. Esa fue su vida durante casi 20 años, con intermedios de cárcel y exilio. Esa es la vida que López Raimundo se ha propuesto narrar, con un estimable propósito de ligar cotidianidad y política.

—Imagino que tuvo que ser a veces duro, implacable, cruel.

—Si, yo aplicaba la norma. Y la norma, a veces, era esa.

La norma, por ejemplo: viajar en un autobús, reconocer a la hermana querida y tan lejana, comprobar que ella espera sólo un gesto tuyo para bajar del autobús y echar a andar, para abrazarte en un lugar seguro, mirar hacia otro lado, permanecer ausente. Con la

Campagne d'Aide pour la libération de
LOPEZ RAIMUNDO et de TOUS les patriotes espagnols
emprisonnés dans les geôles de Franco!
● ASSOCIATION FRANCE-ESPAGNE ●



Gregorio LOPEZ RAIMUNDO

"... a travers les bureaux et les murs qui nous enveloppent
il nous est parvenu l'acte de l'aide des travailleurs de Catalogne
et de l'Espagne entiers et de multi-ples preuves de la grande
solidarité qui se libère à l'étranger pour notre libération."
Lettre de Lopez Raimundo a Dolores Bonifaz

López Raimundo, en una foto de los años cincuenta que ilustró la campaña internacional por su liberación.

hermana acabó, no obstante, encontrándose un domingo de octubre, de mucho sol, en el cementerio de Barcelona, frente a la tumba del hermano Antonio, muerto en los primeros días de la guerra civil. No era, probablemente, una cita muy segura, pero era hermosa, simbólica y ajustada a la memoria común. Dice López Raimundo que él llegó a ser dirigente del PSUC porque mataron a su hermano y sintió de pronto muy apretado el nudo de un múltiple compromiso.

—La clandestinidad es como una droga: le hace a uno moverse en un mundo irreal y cuesta desengancharse.

—Algo hay de eso. Vivíamos en un mundo cerrado, es cierto. Pero en cuanto a desengancharnos... En fin, siempre pensábamos que Franco era cuestión de días... al menos eso es lo que yo escribía en los textos oficiales, que era cuestión de días. En realidad yo pensaba que era cuestión de años. Pero de no más de dos años.

—¿Qué dice su mujer, Teresa Pàmies, de este libro?

—No lo ha leído todavía. Es justo que así sea. Jamás me ha dejado leer un libro suyo hasta que no se ha publicado. Ahora le toca a ella esperar.